

La sexta petición y la conclusión del Padrenuestro – Mateo 6.13 – Domingo 52

Pr E Maljaars

Lectura – Lucas 11:1-13

Salterios:

128:1-3

278:1-5

251:1-3

202:1-3

397:1-3

Amado, ¿cuál es la parte principal del agradecimiento? La Oración. ¿Cómo debemos orar? Con el corazón, al único Dios verdadero. Con un verdadero conocimiento de nuestra miseria y de Su majestad, nos humillamos ante Él. Y aunque seamos indignos, todavía estamos plenamente persuadidos de que Dios ciertamente escuchará nuestra oración por Jesucristo. ¿Oras? ¿Cómo oras?

En Lucas 11, los discípulos escucharon a Jesucristo orar y cuando terminó, le pidieron: “Señor, enséñanos a orar”. Luego, el Señor Jesucristo les enseñó la conocida oración llamada “El Padrenuestro”. Hemos considerado el sermón sobre: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Luego meditamos en las tres peticiones para la gloria y el reino de Dios.

Amigo mío, amiga mía ¿quién es tu padre? ¿Satanás sigue siendo tu padre? ¿O, por la gracia de Dios, te has convertido en hijo del Padre Todopoderoso y Fiel que está en el cielo?

Amigo, amiga, si todavía vives sin Dios y sin Jesucristo, eres un desdichado y miserable, pobre, ciego, desnudo, sin paz, sin alegría, y perdido pecador. Estas bajo la ira de Dios y en la situación más horrible. Al contrario, qué pueblo tan bienaventurado que se reconcilia con Dios Padre por los méritos de Jesucristo por el poder irresistible del Espíritu Santo. Pueden cantar: “El Señor es mi pastor, nada me faltará”.

Querida congregación, Dios Padre es un Padre infinitamente Bueno. Todo lo que Dios Padre hace en la vida de Sus hijos es bueno y correcto. Él es justo y recto en todos sus caminos. No hay injusticia en Él. Él es la Roca. **Salmo 92:15**, “Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia.”

Hijos de Dios, Dios su Padre, en Su infinita sabiduría, les da exactamente lo que Él sabe que es mejor para ustedes. Tu Padre Celestial se preocupa por todas tus necesidades diarias y

espirituales. Jesucristo, en las últimas tres peticiones, te instruye a orar a Dios, tu Padre celestial, por todas tus necesidades, físicas y espirituales, diarias y eternas.

Inmediatamente después de enseñar a los discípulos a orar y pedir el perdón de los pecados, Jesucristo les instruye a pedir ser guardados del pecado y librados del mal. ¿Por qué? Porque Jesucristo enseña dos necesidades importantes. Pecador, necesitas justificación y santificación; Necesitas el perdón de tus pecados y la limpieza de tu corazón. Puedes orar por ambas necesidades según las instrucciones de Jesucristo. Hijo de Dios, necesitas la limpieza diaria de tus pecados; necesitas ser guardado diariamente del pecado y ser conformado diariamente, mas ty mas, a la imagen de Jesucristo. Pero también, en estas dos peticiones, escuchamos del deseo que hay en el corazón renovado de un verdadero creyente. Por ejemplo, David expresó ambos en el **Salmo 51:2,10**, “Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.”

Queridos hermanos y amigos, esta tarde llegamos a la sexta petición y la conclusión del Padrenuestro enseñada por Jesucristo. **Mateo 6:13**, “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

El tema: **La sexta petición y la conclusión del Padrenuestro**

Con la ayuda del Señor, consideraremos dos puntos.

El primer punto. **La sexta petición**. “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;”

El segundo punto – **La conclusión del Padrenuestro**. “porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

El primer punto: La sexta petición.

Querida congregación, leamos juntos un resumen de lo que nos enseña la Palabra de Dios sobre la sexta petición del Padrenuestro del domingo 52 de la pregunta y respuesta 127 del Catecismo de Heidelberg (página 370-371).

Domingo 52

Pregunta 127. ¿Cuál es la sexta súplica?

Respuesta. “*No nos metas en tentación, mas líbranos del mal*”; es decir, dado que nosotros somos tan débiles que por nosotros mismos no podríamos subsistir un solo instante, y dado que nuestros enemigos mortales, como son: Satanás, el mundo y nuestra propia carne, nos hacen continua guerra, dignate sostenernos y fortificarnos por la potencia de Tu Espíritu Santo, para que podamos resistirles valerosamente, y no sucumbamos en este combate espiritual hasta que logremos finalmente la victoria.

En el contexto de Lucas 11, Jesucristo instruye a sus discípulos/ovejas a orar: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;” ¿Por qué Jesucristo instruye a sus ovejas a orar esta petición?

La primera razón se debe a su debilidad. Queridos hijos de Dios, somos débiles y no podemos soportar ni un momento sin la gracia sustentadora diaria de Dios. El viejo hombre, nuestra carne, siempre se siente atraído por el pecado. Pensemos en Noé, un predicador de justicia, que cayó en el pecado de la embriaguez. Abraham, llamado amigo de Dios, mintió. David, un hombre conforme al corazón de Dios, cometió adulterio y asesinato. Pedro confesó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, y aun así negó a Jesucristo tres veces. ¿Y qué hay de ti y de mí? ¿Tienes un recuerdo doloroso de haber cedido a la tentación y haber caído en pecado? La verdadera oveja del Buen Pastor confiesa: “Soy tan débil conmigo misma que no puedo soportar ni un momento sola”. Todo verdadero cristiano estará de acuerdo y sentirá la necesidad diaria de orar: “Padre nuestro que estás en los cielos... Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;”

Esta es la última petición, pero todo hijo de Dios necesita orar hasta su muerte. Esta petición nos enseña una lección de humildad. ¿Qué lección? Somos débiles en nosotros mismos y podemos caer en cualquier pecado en cualquier momento, excepto el pecado contra el Espíritu Santo. Hijos de Dios, en nosotros mismos, en nuestra carne, somos una masa de pecado y debemos ser guardados por la gracia de Dios en cada momento. Jesucristo dijo en **Mateo 26:41**, “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” Y Pablo escribió en **1 Corintios 10:12**, “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.”

Queridos hijos de Dios, su Padre sabe que son polvo. **Salmo 103:14**, “Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.” ¿Qué expectativa se tiene del polvo? Piensa en la facilidad con la que una pequeña ráfaga de viento mueve el polvo. ¡Oh, con qué facilidad la más pequeña tentación despierta nuestras pasiones pecaminosas!

Dios tu Padre conoce tu debilidad y provee plenamente en Su Hijo Jesucristo. La lección importante, la lección de humildad, es saber quién eres realmente: carne y débil. ¿Por qué? para que vivan cerca de su Salvador Jesucristo, dependiendo diariamente de Su gracia y fortaleza. Esto es lo que Pablo sabía. Conocía su debilidad y dependía de la gracia, el poder y la fuerza de Cristo. Piense en lo que escribió en **2 Corintios 12:9**, “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”

Queridas ovejas, su Salvador Jesucristo sabe que son débiles y por eso los instruye a orar esta sexta petición. “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;”

¿Por qué Jesucristo instruye a sus ovejas a orar esta petición? Otra razón es por sus enemigos. ¿Cuáles son los grandes enemigos de un verdadero creyente? Satanás, el mundo y su carne. El verdadero cristiano no sólo es débil sino que también siempre se encuentra en territorio enemigo en esta tierra. Siempre están en batalla; por eso se les llama iglesia militante.

Querido creyente, tienes enemigos mortales. Enemigos que desean destruirte. El diablo odia al Buen Pastor, a Jesucristo y a todas Sus ovejas. Escuche lo que leemos en **1 Pedro 5:8**, “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;”

Hijos de Dios, Pedro describe a su enemigo mortal, Satanás, como un león, no como un león dormido, sino como uno que busca matar y destruir. Un animal necio es aquel que no está alerta en territorio de leones. Qué necios y orgullosos podemos ser, viviendo a veces pensando que no hay peligro o que somos capaces de conservarnos. Piense en la dolorosa lección que Pedro tuvo que aprender acerca de su propia carne y del enemigo mortal Satanás.

Otro enemigo mortal es el mundo. El mundo es donde opera Satanás; el mundo es su territorio. ¿Qué es lo que quiero decir con el “el mundo”? El mundo se refiere al humanismo secular y al pensamiento mundano. Se refiere a mentiras demoníacas que son hostiles a Dios y se oponen a la verdad de Dios. Incluye todos los diversos componentes del sistema mundial. Incluye el mundo de los medios de comunicación. Incluye el mundo de la política. Incluye el mundo de la medicina. Incluye el mundo de la educación y el mundo de los negocios. Incluye el mundo del entretenimiento y el deporte. Incluye cada dimensión de este mundo y sus normas, normas impías mediante las cuales cada una de estas partes componentes del malvado sistema mundial está siendo energizada y dirigida.

Las personas mundanas se centran más en sus cuerpos que en sus almas, más en agradarse a sí mismos que en agradar a Dios, más en temer a los hombres que a Dios y más en adorar a la criatura que al Creador. El espíritu de este mundo malvado es que está centrado en el hombre y no en Dios. El aliado de Satanás es el mundo. Utiliza el mundo para intentar destruir el reino de Cristo y los cristianos. **1 Juan 2:15**, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.”

En resumen, el mundo se refiere a todo aquello que se encuentra sin Dios. Se refiere no sólo a Satanás sino también a todos los hombres impíos que enseñan la inmortalidad. El mundo

también incluye sectas. Incluye el falso evangelio. El mundo enseña en contra de las verdades de la Palabra de Dios. El mundo odia a Jesucristo y a los verdaderos cristianos.

Hijos de Dios, escuchen lo que Jesucristo les dice en **Juan 15:19**, “Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.”

El verdadero creyente tiene enemigos mortales. Satanás y el mundo son enemigos mortales de los cristianos. Pero hay otro enemigo contra el que todo verdadero creyente debe luchar todos los días. ¿Quién es este enemigo? ¿Dónde está? Este enemigo es interno; él habita en ellos, es su propia carne. **Romanos 7:23-24**, “pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí!”

¿Quién es este enemigo interno? En términos teológicos, este enemigo es el viejo hombre o la vieja naturaleza. En todo verdadero creyente hay una guerra interna. El hombre nuevo y el viejo o la carne y el espíritu están en batalla. Escuche cómo Pablo describe esto en **Gálatas 5:17**, “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.”

Amigo, amiga, ¿alguna vez has batallado contra Satanás y el mundo? Pero otra pregunta: ¿Sabes lo que es vivir una batalla interna? ¿Conoces algún enemigo interno que te acompaña a dondequiera que vayas? Todo verdadero creyente sabe de una batalla interna; él sabe de la corrupción de su carne y cuán propensa es a todo mal. Comienzan a comprender por qué Jesucristo les instruye a orar: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;”

¿Por qué deben orar esta petición? Porque son débiles y tienen enemigos mortales. Pero hay otra razón. ¿Cuál es la sexta petición? “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;” Mediante esta petición, Jesucristo instruye a Sus ovejas a orar a Dios su Padre Celestial para que las preserve y fortalezca por el poder del Espíritu Santo para que sus enemigos no las venzan. Y que dependerían continuamente del Capitán de su salvación, Jesucristo, para obtener la victoria en Él.

Queridos hijos del Todopoderoso, Fiel Padre Celestial, queridas ovejas del Buen Pastor, ¿temen perecer a causa de sus enemigos? ¿Especialmente por tu carne? Nunca perecerás. Pobre y afligida iglesia de Dios, pronto estarás con la iglesia triunfante en el cielo. **Lucas 12:32**, “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.” Obtendrás la victoria gracias a tu Mediador, y Él dijo en **Juan 16:33**, “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.”

Cantemos el número 202:1-3

El tema: La sexta petición y la conclusión del Padrenuestro

Nuestro segundo punto: La conclusión del Padrenuestro

Jesucristo ordenó a sus discípulos que hicieran seis peticiones y concluyeran su oración con el siguiente ejemplo: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

Querida congregación, note que esta oración enseñada por Jesucristo comienza con Dios y termina con Dios. Cristo nos está enseñando que la verdadera oración comienza y termina con la adoración. En la frase final de esta oración, Jesucristo da un “triple consuelo” a Sus ovejas, un recordatorio reconfortante de la esencia Todopoderosa de nuestro Padre celestial. “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

Ahora, leamos un resumen de lo que nos enseña la Palabra de Dios sobre la conclusión del Padrenuestro del domingo 52 de las preguntas y respuestas 128-129 del Catecismo de Heidelberg. (página 371)

Domingo 52

Pregunta 128: ¿Cómo concluyes tu oración? Respuesta. *“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”*. Esto es: Te pedimos todo esto, porque siendo nuestro Rey Todopoderoso, Tú puedes y quieres concedernos toda clase de bien, y esto para que, no a nosotros, sino a Tu santo nombre sea toda gloria por todos los siglos.

Pregunta 129. ¿Qué significa la palabra “Amén”? Respuesta. *“Amén”* quiere decir: esto es verdadero y cierto. Porque mi oración es más ciertamente escuchada por Dios, que lo que yo siento en mi corazón que he deseado de Él.

“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

Con estas palabras finales, Jesucristo está diciendo: “Queridas ovejas, recordad que Dios tu Padre, a quien oras, es Todopoderoso; recordad que de él es el reino, de él es el poder, de suya es la gloria. Queridas ovejas, puedas confiar en vuestro Padre celestial”.

Las pobres y afligidas ovejas del Buen Pastor muchas veces pueden centrarse en sí mismas y en su pecaminosidad e indignidad. Con estas palabras finales, Jesucristo desea y exhorta a sus

queridas ovejas a centrarse en el reino, el poder, la gloria y la confiabilidad de Dios, de su Padre y de tu Padre.

Jesucristo enseñó a sus discípulos a comenzar sus oraciones con “Venga tu reino” y concluir con “Porque tuyo es el reino”. ¿Qué nos está enseñando Jesús sobre el reino?

Amados, por favor abran sus Biblias en 1 Corintios 15. Este capítulo habla de la resurrección de Jesucristo, pero también nos enseña algunos aspectos importantes del reino de Dios. Primero leeremos algunos versículos y luego intentaré explicar su significado. **1 Corintios 15:24-25**, “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.” **1 Corintios 15:28**, “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”

¿Qué podemos aprender acerca del reino en estos versículos? Pablo escribe en el versículo 24, “Luego el fin”. ¿Cuándo será el fin? “cuando (Jesucristo) entregue el reino al Dios y Padre.” Jesucristo no vino SÓLO a buscar y salvar a los pecadores. Cuando Jesús comenzó Su ministerio, dijo en **Marcos 1:15**, “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” El resultado final de la obra de Jesucristo es la venida del reino de Dios. Jesucristo busca y salva a los pecadores. Por la regeneración, los pecadores son llevados al reino de Dios. Y gracias a la obra perfecta de Jesucristo, por Sus meritos, heredarán un reino eterno. **Mateo 25:34**, “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.”

La venida definitiva de Jesucristo y Su obra es la restauración del reino de Dios. Esta restauración incluye la redención de los pecadores, Sus ovejas, y la justa condenación eterna de los incrédulos, los cabritos. Jesucristo es el exaltado Rey de Reyes y Señor de Señores sentado a la diestra del Padre. Él está gobernando el mundo entero con un propósito. ¿Cuál es este propósito? La venida del reino de su Padre. ¿Por qué el mundo aun existe? Porque Él no ha terminado de buscar y salvar a todos los que el Padre le dio. Cuando esto se complete, Jesucristo entregará el reino a Su Padre. **1 Corintios 15:24-25**, “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.” **1 Corintios 15:28**, “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”

Querida congregación, este mundo en el que vivimos no durará para siempre. Jesucristo regresará y todos estaremos ante Su trono. ¿Estas preparado? ¿Dónde estarás delante de Su trono? ¿A la izquierda con las cabras? ¿O, por la gracia de Dios, a la derecha con las ovejas?

Queridos amigos, podemos ser bolivianos, canadienses o estadounidenses, pero la pregunta importante es: ¿eres ciudadano del reino eterno de Dios? ¿Has sido traído al reino de Dios por la gracia de Dios?

“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”. Esto es: Te pedimos todo esto, porque siendo nuestro Rey Todopoderoso, Tú puedes y quieres concedernos toda clase de bien “

Hijos de Dios, su Padre, por la sangre de Su Hijo, puede y está dispuesto a darles todo bien. ¿A qué se refiere esto? ¿Una vida de prosperidad y salud? No, el evangelio de la prosperidad es un evangelio falso. Piense en lo que leemos en **Sofonías 3:12**, “Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.” ¿Jesucristo prometió prosperidad en este mundo? No. Escucha lo que dijo en **Juan 16:33**, “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.”

¿Cuál es el bien que Dios Padre dará a los pecadores indignos? Paz Interna, Comunión eterna, Salvación Eterna. Querido creyente, Dios tu Padre, en su providencia y gracia, hace todo para tu bien, para tu salvación. (Romanos 8:28-30)

Queridas ovejas del Buen Pastor, su hogar no está en esta tierra. Jesús te exhorta a concentrarte en la venida del reino de Dios. Jesús ora por el cumplimiento del reino de Dios, y desea que ustedes también vivan como peregrinos en esta tierra con anhelo por él. **Juan 17:24**, “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.”

Amados, debemos vivir con el anhelo del cumplimiento del reino de Dios. ¿Por qué? En definitiva, es para la gloria de Dios. Para que “Dios sea todo en todos”, entonces serás liberado para siempre de la carne y tendrás dulce y eterna comunión con Dios. Entonces estarás para siempre con tu precioso Salvador. Dios Padre y Dios Hijo se gozarán sobre ustedes, y ustedes se gozarán en ellos; esto es el cielo. **Sofonías 3:17**, “Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.”

Hijos de Dios, ¿cuál es tu enfoque en la vida? ¿Cuál es mi enfoque? ¿Es nuestro enfoque en el reino de Dios y su gloria? Oh, cuánto necesitamos la limpieza diaria de nuestros pecados en relación con esto. “Señor, límpiame. Señor, cúbreme con tu justicia”

“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”

¿Por qué Jesucristo nos ordenó terminar nuestras oraciones con un “Amén”? ¿Qué significa esta pequeña palabra? ¿Significa simplemente un fin? No, esta palabra tiene un gran significado. ¿Sabes que uno de los nombres de Jesús es Amén? (Apocalipsis 3:14) Jesús usó esta palabra varias veces. Por ejemplo, **Juan 3:3**, “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Jesús dijo: “Amén, Amén, queriendo decir que lo que estaba diciendo era cierto; puedes confiar en ello, puedes confiar en él, es seguro, es absoluto, no es “tal vez” es cierto – Amén.

Terminar nuestra oración con "amén" es una confesión de fe. “Amén” quiere decir: esto es verdadero y cierto. Porque mi oración es más ciertamente escuchada por Dios, que lo que yo siento en mi corazón que he deseado de Él.

Querida congregación, nuestros antepasados nos han aconsejado cubrir todas las doctrinas de la Biblia en la predicación, no sólo aquellas que preferimos. Para garantizar esto, nos animaron a seguir el Catecismo de Heidelberg, que resume todas las doctrinas de la salvación. Esta tarde hemos llegado al final del Catecismo de Heidelberg; Ha escuchado sermones sobre todos los aspectos de la Biblia. Por ejemplo, del pecado original del hombre, los pecados personales, al único camino de salvación a través del Señor Jesucristo. En resumen, has oído hablar de la miseria del hombre, del plan de liberación de Dios y de la gratitud que Dios desea. ¿Cómo ha impactado la predicación en tu vida? El cristianismo no es una educación sino una relación que se vive personalmente y que ha sido restaurada con Dios Padre a través de los méritos de Jesucristo y la obra irresistible del Espíritu Santo. Mi querido amigo, mi querida amiga ¿tienes el Único Consuelo en la vida y en la muerte? ¿Experimentas las tres verdades esenciales que todo verdadero cristiano conoce: miseria, liberación y gratitud?

Domingo 1

Pregunta 1: ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

Respuesta: Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mi mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró del poder del diablo, satisfaciendo eternamente con su preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación, por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna, y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad.

Pregunta 2. ¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir dichosamente?

Respuesta. Tres, La primera, cuan grandes son mis pecados y miserias. La segunda, de qué manera puedo ser librado de ellos. La tercera, la gratitud que debo a Dios por su redención.

Querida congregación, ¿sabes esto único consuelo? Esta es mi oración y deseo para cada uno de ustedes. Busque este único consuelo en el Señor Jesucristo.

Proverbios 8:34-36, “Bienaventurado el hombre que me escucha, Velando a mis puertas cada día, Aguardando a los postes de mis puertas. Porque el que me halle, hallará la vida, Y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen aman la muerte.”

Queridos hermanos en Cristo, recipientes del gracia **Judas 24-25**, “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.”